

dad de enfermos, al hospital militar, hasta que, ausentes Morillo y Enrile en el interior, y gobernando la plaza el caballeroso Coronel D. Gabriel de Torres, les otorgó indulto y libertad el Virrey Montalvo, el 30 de Mayo, en celebración de los días del Rey Fernando. Al año siguiente obtuve yo permiso para acompañar á mi padre (que de Dios haya), salvado por rara fortuna del patíbulo de los Próceres, en su viaje de proscripción á España.

Bogotá, 8 de Abril de 1862.

LINO DE POMBO

Corrección—En el artículo titulado *Hablan nuestros mayores*, que publicamos en este mismo número, se dijo, por error, que el Sr. D. Lino de Pombo murió en 1864, cuando en realidad falleció á fines de 1862.

NUEVO CANTO AL FUNZA

▲ LA RESPETABLE MATRONA D^a EMILIA ORTEGA DE CARRASQUILLA

¡Qué mal pensaba, oh río,
 Cuando soñé que fueran semejantes
 Tu destino y el mío!
 Tus ondas espumantes
 Miro otra vez y escucho cuál se pierde
 Tu formidable grito
 Por la extensión de la colina verde
 Y entre las mudas rocas de granito
 Que circundan tu bárbara grandeza,
 Para alzarse después al infinito
 —Gemido colosal de honda tristeza.—

De nuevo ante tu vista, temeroso
 Está el cantor aquel que en otros días
 Para ti tuvo un canto melodioso,

Un himno palpitante de armonías;
 El que á soñar llegara
 Que, rival de tu voz, su pobre acento,
 A estremecer los cielos alcanzara,
 El que en su loco y vano atrevimiento
 Osó con la grandeza peregrina
 De tu caudal violento
 Parangonar su pequeñez mezquina.

Ese soy, y á ti vuelvo: desangrado
 El pie por los abrojos;
 El ánimo cansado;
 Herido el corazón, turbios los ojos,
 • Ya no vengo á soñar, como soñara
 Ante tu excelsa faz; rompióse el prisma
 Con que mi vista ayer te contemplara;
 Tu grandeza es la misma,
 Igual á la de entonces la hermosura
 En donde el alma atónita se abisma
 Y el corazón se llena de pavora;
 Y yo ante ti ¿ qué soy? Atomo leve
 Perdido en el vacío
 Que el aquilón á su capricho mueve
 Y arrebatan los vientos inconstantes;
 ¡Qué mal pensaba, oh río,
 Cuando soñé que fueran semejantes
 Tu destino y el mío!

*
 * *

La aurora que despunta en el Oriente
 Al romper su fulgor en tus espumas
 Pone toques de luz sobre tu frente,
 Y el iris dibujado entre tus brumas
 Con sus bellos colores te abrillanta,
 Naturaleza entera te sonrío,
 El alba te saluda, el sol te canta.

Ayer también sentí sobre mi frente
 El beso de otro sol; era la gloria
 Que en mi cielo brillaba refulgente;
 Hoy, sólo su memoria
 Guarda mi corazón.... humildemente
 Déja que ante tu faz la sien incline,
 Sin un rayo de sol que la caliente,
 Sin una claridad que la ilumine.

La selva en tus riberas
 Entreteje sus lianas trepadoras
 Para formarte espléndida guirnalda
 Que fulgura á la luz de las auroras
 Con vívidos destellos de esmeralda.
 Laureles inmortales
 Que nunca se marchitan, frescas flores
 Que si agostan las vientos otoñales
 Al troncharlas en rápida carrera,
 Revivirán en breve más hermosas
 Al fecundo calor de primavera.

Las musas amorosas
 También ciñeron mi tostada frente
 Con verdes lauros y divinas rosas;
 El invierno inclemente
 Vino después; los ábregos rugieron;
 Las nieves en redor se amontonaron,
 Y por siempre mis rosas se murieron
 Y mis verdes laureles se agostaron.

Al abismo insondable, arrebatado
 Se precipita tu caudal inmenso,
 Y so la dura peña quebrantado,
 Se torna en copos diáfanos de incienso
 Que escalan de los cielos las alturas
 Y vuelan á perderse al infinito,
 Cual las plegarias puras
 De un corazón por el dolor contrito.
 Ah! También al abismo
 Oscuro de la vida, ha muchos días

Me lancé desbordado,
 Y el caudal de mis locas alegrías
 También fue quebrantado
 Sobre la roca dura,
 Sin que una sola dicha, ni siquiera
 Una esperanza pura
 Intacta de ese vórtice saliera.

Ay ! Al correr del tiempo pasajero
 Tú estarás siempre en pie; siempre gigante
 Exhalarás tus gritos altanero,
 Acaso herido, sí, pero triunfante.
 Y quizá un plañidero
 Trovador á tu orilla se adelante,
 Y á los compases de laúd severo
 Un himno excelso á tu grandeza cante.
 ¿ Dónde estaré yo en tanto ?
 Tal vez piadoso mi ceniza fría
 Guarde bajo una piedra el camposanto.
 Mas, ¿ qué voz cariñosa
 Llegará á saludarme en ese día ?
 Ninguna.... porque al lado de mi fosa
 Descansará también la madre mía.

Octubre 22 : 1906.

R. ESCOBAR ROA

CLAUSTRACIÓN DE ESTUDIOS

PREMIOS

Entre los colegiales obtuvo el primer premio el señor

D. JOSÉ GREGORIO TORRES

Los demás colegiales, por el hecho de serlo, no necesitan
 mención.

Entre los convictores obtuvieron primer premio los señores

D. GERARDO ARIAS Y D. JOSÉ MARÍA RENGIFO

Segundo premio, los señores

D. ALBERTO ABELLO Y D. PARMENIO CÁRDENAS